

La oposición democrática a las dictaduras ibéricas (1940-1965)

SONSOLES CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ
Departamento de Historia Contemporánea (UCM)

RESUMEN

La continuidad en la Península Ibérica de los regímenes de Salazar y Franco después de concluida la Segunda Guerra Mundial y el deseo de los demócratas de llegar a una verdadera democracia abrió la lucha política contra las dictaduras. En Portugal fueron civiles y militares los que, a través de golpes de Estado, trataron de derrocar a Salazar, mientras que en España la lucha contra el franquismo se hizo fundamentalmente desde el exterior y fueron los dirigentes republicanos en el exilio los que defendieron la legitimidad y legalidad de la República. El problema hispano-portugués llevó a las dos oposiciones a firmar un pacto que concertara la acción de ambos países y así poder establecer la República en la Península Ibérica.

ABSTRACT

After the end of the Second World War, the continuity of the Salazar and Franco's regimenes with the democrats desire, that consisted of getting a real democracy and opened the politic fight against dictatures. In Portugal civil and militar people tried to pull down Salazar through a coup d'état, while in Spain the fight against «franquismo» was conducted from foreing countries and the exilian republican dirigenes were, those who defended the legemity and legality of the Republic. The spanish-portuguesse problem produced the alianze between them, to get the stablishment of the Republic in the Iberian Peninsula.

1. EL ORIGEN DE LAS DICTADURAS

El régimen imperante en la Península Ibérica durante más de cuarenta años fue la dictadura. En Portugal, en octubre de 1910 tuvo lugar una revolución que acabó con la Monarquía y dio paso a una República parlamentaria durante la cual el país estuvo sacudido por grandes problemas: caos político; desórdenes internos; inestabilidad de los gobiernos; escasa eficacia de la gestión pública;

participación en la I Guerra Mundial con lo que se agravaron las disensiones internas y empeoró la situación económica y social; un levantamiento realista en 1919 y un golpe militar, el del general Gomes da Costa en Braga, el 28 de mayo de 1926 que puso fin al régimen liberal e inicio cuarenta años de dictadura.

A los pocos días de este suceso los dirigentes militares eligieron al general Antonio Oscar de Fragoso Carmona para dirigir el nuevo gobierno. El nuevo presidente, después de reprimir las revueltas populares de Oporto y Lisboa en 1927, declaró ilegales los partidos políticos y se convirtió al año siguiente, y hasta 1951, en presidente de la República.

Los seis años durante los cuales los militares gobernaron directamente continuaron siendo bastante negativos para el país. El déficit, la inflación y la deuda pública crecieron extraordinariamente, lo que ahogó cualquier posibilidad de desarrollo económico.

Esta grave situación llevó al general Carmona a nombrar a Antonio de Oliveira Salazar ministro de Hacienda. Antes de aceptar Salazar exigió al ejecutivo ser él el controlador de todas las finanzas. De esta manera se inicia una dictadura financiera durante la cual se consiguió equilibrar los presupuestos y liquidar la deuda externa, lo que dio a Salazar un gran prestigio y le condujo directamente a la presidencia del gobierno el 5 de julio de 1932. Cargo en el que se mantuvo hasta que una grave enfermedad obligó a sustituirlo en 1968 por Marcello Caetano.

Con la organización política Unión Nacional y con la Constitución de 1933, que creó el «Estado Novo», Portugal se convirtió en un Estado autoritario corporativo y de partido único, con una economía planificada donde no había ninguna posibilidad de realizar una oposición política.

Salazar consiguió imponer su régimen al tener el apoyo del Ejército que en un primer momento se identificó con su política al garantizarle el gobierno una efectiva autonomía. Prueba de esa identificación la tenemos en mayo de 1932 fecha en que Salazar fue condecorado con la máxima distinción militar portuguesa, la Gran Cruz de la Torre y de la Espada, y recibir, en el mismo acto, un manifiesto de apoyo a su política, firmado por más de 4.000 oficiales en activo y en la reserva.

Sin embargo, en 1937 la Ley de Reforma Militar acabó con la autonomía del Ejército, comenzando a aparecer una oposición política-militar. Para conseguir neutralizar esa oposición y para lograr que su régimen fuera consolidando su poder sobre el Ejército, Salazar trató de atraerse a los jóvenes militares quitando de los puestos más relevantes a los oficiales desafectos al régimen y aplicando las leyes destinadas a someter las Fuerzas Armadas al poder político.

Además Salazar logró mantener su posición al obtener el apoyo de los ricos terratenientes, banqueros, industriales e Iglesia y crear un sindicato que eliminaba la posibilidad de la protesta de la clase trabajadora, suprimir el derecho a la huelga y de libertad de prensa y anular la oposición política con la ayuda de la Policía de Seguridad. Al mismo tiempo reprimió los movimientos nacionalistas enviando gran número de soldados a las colonias portu-

guesas de África, lo que provocó serios conflictos en Angola, Mozambique y Guinea.

En 1935 encauzados los problemas internos y consolidado el «Estado Novo» Salazar definió las grandes líneas de su política exterior muy en consonancia con los verdaderos intereses del país. Esa política exterior consistía en no involucrarse en los problemas europeos, mantener buenas relaciones políticas y económicas con España, una alianza con Inglaterra y desarrollar su proyección atlántico-colonial.

Sin embargo, al iniciarse en 1936 la Guerra Civil española, el presidente portugués tuvo que cambiar su política exterior. Apoyó diplomática, política, económica y logísticamente a los sublevados porque temía que el triunfo de los republicanos pusiera en peligro su poder, e incluso la propia independencia de la nación. Fue la política desarrollada por los gobiernos de izquierda de la II República española lo que contribuyó, sin ninguna duda, a que Portugal considerara a España como un peligro constante. Por este mismo motivo Salazar se preocupó de hacer ver a Londres lo inadecuado de su política de no intervención en España y las ventajas que el triunfo franquista tendría para los intereses de sus respectivos países.

El triunfo de Franco en abril de 1939 significó la derrota de la República española y el inicio del régimen franquista. De esta manera coexistieron durante más de cuarenta años dos sistemas dictatoriales, los cuales, ya incluso antes de que concluyera la guerra española, se habían comprometido a ayudarse y a defenderse mutuamente de cualquier agresión extranjera.

En esta línea de aproximación hispano-portuguesa lo primero que hizo Salazar en 1938 fue reconocer de «iure» al Gobierno nacional de Burgos para firmar el 17 de marzo del año siguiente un «Tratado de amistad y no agresión» con Franco. El artículo 2º de este acuerdo, suscrito por diez años y prorrogado el 20 de septiembre de 1948 por otros diez, obligaba a las partes a no prestar auxilio al agresor de la otra, ni consentir que en su territorio se dirigieran o prepararan ataques contra el país vecino.

La II Guerra Mundial fue un nuevo peligro para la independencia ibérica por lo que Franco y Salazar mantuvieron una política de neutralidad e incluso reforzaron el tratado existente con el protocolo adicional suscrito el 29 de julio de 1940. Con este protocolo ambos países se obligaban a unirse para salvaguardar los intereses comunes y asegurar su neutralidad durante el conflicto mundial.

Las buenas relaciones hispano portuguesas continuaron en 1942. La entrevista Franco-Salazar celebrada en Sevilla el 12 de febrero sirvió para tratar del propósito español de defender Portugal, si era atacado, y la visita a Lisboa del ministro de Asuntos Exteriores español, conde de Jordana, para confirmar y subrayar el Pacto Ibérico¹.

¹ Posteriormente ambos países suscribieron tratados de otra índole, la mayoría impuestos por la simple vecindad geográfica, y por tanto, sin un significado político aparente. Entre ellos están

La neutralidad portuguesa en el conflicto mundial se mantuvo hasta 1943. Fue a partir de ese año cuando Salazar empezó a inclinarse hacia los aliados, llegando en el mes de octubre, cuando las fuerzas del Eje se debilitaron, a permitir a los aliados utilizar las Azores como base aérea y naval.

La nueva coyuntura internacional y el deseo de Salazar de que el «Estado Novo» fuera legitimado nacional e internacionalmente decidió al gobierno a relanzar la Unión Nacional, remodelar los ministerios, revisar la Constitución, modificar el Código Penal y la Ley Electoral, instituir el «Habeas Corpus», convertir a la policía política en la Policía Internacional de Defensa del Estado (PIDE) y anunciar la convocatoria de las elecciones legislativas.

Todo esto, unido al desequilibrio económico-social existente, comenzó a alterar la paz del salazarismo y a abrir el ciclo de lucha política contra la dictadura. En un primer momento y casi durante un cuarto de siglo, la oposición portuguesa se manifestó sólo a través de artículos, panfletos, exposiciones a la ONU y a la Liga de los Derechos del Hombre y con la preparación de golpes de Estado que eran neutralizados por el gobierno antes de que llegaran a producirse. Es la época del «ciclo de papel» como lo denominó el jefe de la oposición Humberto da Silva Delgado. Será a partir de 1952 cuando la conspiración y la lucha se harán efectivas y serán fruto de la coalición de militares y civiles.

En España Franco en 1940 cambió el estatuto de neutralidad, proclamado en 1939, por el de «no beligerancia». De esta manera España no participaba directamente en la guerra mundial, pero sí mantenía una postura de amistad y colaboración con el Eje, y en especial con Alemania. Tres años más tarde abandonó la no beligerancia para volver a la estricta neutralidad. Este cambio de actitud no impidió que una vez concluida la guerra las Naciones Unidas no dudaran en condenar y aislar el régimen franquista por antidemocrático.

Ante la condena internacional de 1945 (San Francisco y Potsdam)², Franco reaccionó llevando a cabo una campaña propagandística interna de rechazo a la «injerencia extranjera» y de adhesión a su persona. La radio y la prensa movilizaron a la opinión pública, convocando una manifestación multitudinaria de protesta contra el aislamiento, que, a su vez, se convirtió en adhesión al Caudillo. Al mismo tiempo Franco adoptó una serie de medidas con la intención de mejorar su imagen ante el mundo. Entre ellas, la supresión del saludo fascista de brazo en alto, una amnistía parcial para los presos políticos y promulgación

el «Acuerdo Telegráfico luso-español» firmado el 30 de junio de 1945, que marcó una importante reducción de las tarifas; el «Tratado de servicios aéreos civiles» de 31 de marzo de 1947, con el que se estableció una base de reciprocidad en la concesión de las líneas y en el uso de aerodromos de la Península o de las islas para hacer escala en los vuelos a América o África; y el «Tratado hispano-portugués para la instalación provisional de súbditos» de 9 de septiembre de 1947.

² En San Francisco se prohibió formar parte de las Naciones Unidas a los países cuyos regímenes hubieran sido establecidos con la ayuda militar de las naciones que habían luchado contra las democracias, mientras esos regímenes se mantuvieran en el poder. En Potsdam se condenó el régimen de Franco y las naciones se comprometieron a no apoyar su ingreso en la ONU, dado que el franquismo no reunía, por su origen, naturaleza y estrecha asociación con los países agresores, las condiciones exigidas por la organización para formar parte de ella.

del Fuero de los Españoles. Con todo ello se cambiaba la forma del régimen, pero no el fondo, porque seguía teniendo un poder absoluto y los españoles continuaban privados de sus libertades democráticas.

Como en Portugal el mantenimiento y fortalecimiento del régimen acentuó la oposición de los españoles y abrió la lucha política contra la dictadura franquista.

2. LA LUCHA POLÍTICA CONTRA LAS DICTADURAS

La oposición política portuguesa consiguió reorganizarse en torno al partido comunista (PCP), que representaba el sector revolucionario, y en torno a los liberales y social-demócratas. Socialistas y comunistas junto con los restos de la oposición republicana, la derecha democrática, algunas personalidades independientes y la masonería crearon en diciembre de 1943 el Movimiento de Unidad Nacional Antifascista (MUNAF). Su objetivo era preparar un golpe de Estado que acabara con la dictadura salazarista y restaurara una República democrática.

Para que el golpe de Estado tuviera éxito la oposición política tuvo que valerse de figuras militares de prestigio, como el general Norton de Matos, director de MUNAF, que intentó en agosto de 1945 un levantamiento militar. Al no producirse este levantamiento y deseando probar las intenciones del gobierno, los dirigentes del MUNAF aprovecharon el anuncio de la convocatoria de las elecciones legislativas para celebrar, en octubre de 1945, una reunión en Lisboa. En ese mitin autorizado la oposición convirtió el ilegal MUNAF en un organismo legal, el Movimiento de Unidad Democrática (MUD).

El MUD se abstuvo en las elecciones porque no fueron aceptadas las condiciones que había impuesto al gobierno: libertades políticas, legalización de partidos, redacción de un nuevo censo electoral, etc., y se dedicó a la preparación de un nuevo golpe militar bajo los auspicios de la Junta de Liberación Nacional, nuevo organismo de oposición, tras la cual los militares democráticos organizaron una Junta Militar de Liberación encargada de realizar la acción.

Fue el 10 de octubre de 1946 cuando el capitán Fernando Queiroga intentó el golpe de Estado, pero su acción fue neutralizada en Mealhada, por lo que el 10 de octubre del año siguiente el general Marques Godinho pretendió otra vez, sin éxito, acabar con la dictadura.

El ingreso de Portugal en abril de 1949 en la OTAN fortaleció el régimen y dividió y debilitó a la oposición. El MUD fue declarado ilegal y Alvaro Cunhal y otros dirigentes comunistas fueron hechos prisioneros, lo que no impidió que en ese mismo año la oposición demócrata y socialista preparara un nuevo movimiento militar que tampoco llegó a realizarse y quisiera participar en las elecciones presidenciales con la candidatura del general Norton de Matos, pero como ocurrió en 1945, volvió a abstenerse porque de nuevo el gobierno no aceptó sus condiciones de pureza electoral.

Al mismo tiempo los comunistas continuaban tratando de conquistar la legalidad, para lo cual crearon el Movimiento Nacional Democrático (MND).

La muerte, en abril de 1951, del general Carmona y el nombramiento de su sucesor fue utilizado por la oposición para intentar hacerse con el poder, pero no existió unanimidad a la hora de elegir candidato. Los liberales abogaban por la candidatura del contraalmirante Amiral Quintao Meyreles y los revolucionarios por la del profesor Rui Luis Gomes, (máximo dirigente del MND). Ninguno de los dos llegó a presentarse. El primero decidió abstenerse ante el fuerte control y la censura que existió durante la campaña electoral y el segundo porque al ser comunista fue considerado inelegible por el Consejo de Estado. El elegido fue el candidato de la Unión Nacional, general Higinio Craveiro Lopes.

Fracasada la participación electoral la oposición preparó otro golpe de Estado para el 6 de enero de 1952. Es el de la «calle Asunción», lugar donde se reunían los conspiradores. Fue abortado por la PIDE al detener a los conspiradores antes de que pudiesen actuar. A partir de entonces y hasta 1958, el régimen vivió tranquilo debido en gran parte a la Guerra Fria que se vivía en Europa.

En España las duras medidas represivas del franquismo hicieron que para muchos miles de españoles fueran años de cárcel o de exilio, por lo que la oposición desapareció casi por completo en el interior del país. Hubo no obstante, en la década de los cuarenta, un intento por parte de los derrotados del 39 de implantar una guerrilla interna, el «maquis», que realizó acciones aisladas en las zonas montañosas. A medida que el franquismo se iba consolidando el desánimo se apoderó de sus miembros y hacia 1950 se extinguió.

Respecto a los partidos políticos y las sindicales la imposibilidad de actuar en el interior les llevó a continuar operando desde el extranjero, pero sus acciones y su capacidad de influencia fueron bastante limitadas. Tan sólo el Partido Comunista (PCE) consiguió mantener una cierta organización en España.

Los dirigentes de la Segunda República marcharon a Francia en los últimos meses de la guerra civil y desde allí trataron desde el primer momento de mantener la legalidad y la legitimidad republicana. La primera medida a adoptar fue reconstituir las instituciones republicanas en el exilio. Una vez conseguido este objetivo el segundo paso sería lograr su reconocimiento internacional.

A mediados de agosto de 1945 representantes de numerosas entidades republicanas y obreras pidieron al presidente de las Cortes Diego Martínez Barrio que asumiera la presidencia interina de la República. Su aceptación hizo posible que las Cortes españolas se reunieran en México, país que nunca reconoció al régimen franquista al considerar que Franco en ningún momento había sido elegido por el pueblo, por lo cual carecía del carácter representativo que la democracia exigía.

Ante las Cortes, Martínez Barrio asumió la presidencia interina de la República, admitió la dimisión del gabinete Negrín y confió a José Giral Pereira la formación del primer gobierno republicano en el exilio, con lo que quedaban reconstituídas las instituciones del Estado republicano español fuera de la patria.

En México y, a partir de febrero de 1946, en París, el primer gobierno republicano y todos los que se fueron sucediendo a lo largo de los años³ dirigieron todos sus esfuerzos a ayudar a los refugiados, a mantener fuera y dentro de España la legitimidad republicana y a realizar una activa política internacional para lograr que todas las potencias no reconocieran el régimen de Franco y que la República pudiera volver de nuevo a España.

En el terreno internacional lo primero que hicieron los dirigentes republicanos fue dirigirse a las cancillerías de aquellos países que en ningún momento tuvieron relaciones con el régimen franquista, para después dirigirse a todos los que le habían reconocido y pedirles que rompieran con él.

Las negociaciones fueron positivas, ya que entre agosto de 1945 y noviembre de 1946 cuatro países de Hispanoamérica y siete de Europa centro-oriental⁴ aceptaron la legitimidad republicana. Gracias a estos reconocimientos la República española se convirtió para muchos de sus defensores en una realidad internacional, pero como esto no era suficiente los dirigentes republicanos trataron de aprovechar las reuniones de la Asamblea General de las Naciones Unidas para que la «cuestión española» fuera discutida y se dictaran resoluciones condenando el régimen de Franco y excluyéndole de los organismos internacionales, lo que efectivamente se conseguiría en 1946.

En febrero de dicho año la Asamblea General de la ONU adoptó una Resolución que condenaba el régimen español y recomendaba a sus miembros que actuaran en sus relaciones con España de acuerdo con la letra y el espíritu de la declaración de Potsdam. Y en diciembre aprobó una Resolución de condena, en la que se denunciaba el carácter fascista del franquismo, su vinculación con la Alemania nazi y con la Italia de Mussolini y su imposición por la fuerza de las armas. Además se proponía que los Estados miembros retiraran de España a sus embajadores y su expulsión de los organismos internacionales. Excepto Argentina, Portugal, Irlanda, Suiza y la Santa Sede, la mayoría de las naciones cumplieron la resolución.

Portugal no aceptó la Resolución de la ONU porque para sus dirigentes todo este proceso de aislamiento del régimen franquista y la expulsión, por presiones internacionales, del general Franco del poder significaba un peligro para un gobierno de las mismas características que el español, y también porque la gran inestabilidad que se podía originar en la Península, inevitablemente, afectaría a Portugal.

Ante la delicada situación en que se encontró España a causa del boicot exterior, Franco intentó modificar la imagen de su régimen con la incorpora-

³ Tres fueron los presidentes de la República y siete los jefes de gobierno que se sucedieron en el cargo entre agosto de 1945 y junio de 1977 que fue el período en que la República española mantuvo su legitimidad en el exilio. Ver: Cabeza, S.: *Historia política de la Segunda República en el exilio*. Madrid, Fund. Univ. Española, 1997.

⁴ Los países que reconocieron oficialmente al Gobierno de la República en el exilio fueron: México, Guatemala, Panamá, Venezuela, Polonia, Yugoslavia, Rumanía, Checoslovaquia, Hungría, Albania y Bulgaria.

ción de nuevas fuerzas sociales y un mayor apoyo de la Iglesia. Al mismo tiempo realizó una hábil campaña interior de rechazo a la injerencia extranjera que culminó en 1947 con una gran manifestación de apoyo a su persona y a su política.

El fortalecimiento del régimen llevó a la oposición interior a reorganizarse lentamente. En los años cincuenta se produjeron las primeras acciones importantes de protesta política. Las más significativas fueron la «huelga de tranvías» de Barcelona, las protestas universitarias de Madrid o la creación del Frente de Liberación Popular, también conocido por «Felipe».

2.1. Humberto Delgado líder de la oposición portuguesa

La oposición salazarista vivió en los años cincuenta un proceso de disgregación y debilitamiento por la dura represión del régimen. El PCP vio como sus jefes eran encarcelados y los demócratas liberales, agrupados en el Directorio Demócrata-Social, intentaron organizarse como alternativa de futuro al salazarismo.

Cumplido el mandato presidencial de Craveiro Lopes, y no estando Salazar dispuesto a aceptar la norma establecida con Carmona en 1934 de la reelección, era necesario volver a celebrar elecciones en 1958. Y fue en esta ocasión cuando, por primera vez, el presidente del Consejo permitió que un candidato de la oposición se presentara a las elecciones presidenciales.

Pocos días antes de que se abriera el período electoral las fuerzas democráticas y antisalazaristas estaban divididas. Dos candidaturas y dos programas fueron presentados: la del maestro Arlindo Vicente y la del general en activo Humberto da Silva Delgado. Sin embargo, el deseo de los candidatos de convertir la campaña electoral en una lucha por la unidad de acción hizo que Arlindo Vicente retirara su candidatura a favor del general, el cual se comprometió a realizar un programa democrático basado en puntos comunes. Y la aceptación del Tribunal Supremo Administrativo de la candidatura de Delgado convirtió a éste en Candidato Nacional Independiente⁵, y posteriormente en jefe de la oposición.

El día 8 de mayo de 1958 fecha de la apertura del período electoral que el gobierno salazarista limitó a escasos treinta días, el general Delgado dirigió a todos los portugueses de la metrópoli y de ultramar una proclama en la que anunciaba las razones que le habían llevado a aceptar la petición de algunos sectores de la oposición a presentar su candidatura a la Presidencia de la Re-

⁵ Humberto Delgado, formado en Norteamérica, era un demócrata convencido. En la época de la Guerra Fría frente a las dictaduras fascistas sólo tenía un recelo, el de las dictaduras del proletariado. Esta adhesión hacia los comunistas, según Mariano Robles y Antonio Novais, le iban a dificultar extraordinariamente su acción política, cuando, huido de Portugal, pasa a la clandestinidad.

pública y el carácter independiente y unitario de ésta «como plataforma común a todas las corrientes oposicionistas y de manera general, a todos los portugueses que quisieran vivir con dignidad, dentro de los principios que rigen en las naciones libres de todo el mundo y de la doctrina expresada en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano»⁶. La proclama contenía su programa, basado fundamentalmente en el restablecimiento inmediato de las libertades públicas, reestructuración del Estado democrático, amplia amnistía a todos los presos o perseguidos políticos y rápida organización de un nuevo ordenamiento electoral, a fin de realizar elecciones generales en el más corto plazo. En general lo que Delgado prometía era devolver al pueblo portugués las libertades de las que estaba privado desde hacía más de treinta años.

A los pocos días tuvo lugar el primer acto público de la campaña electoral del candidato nacional independiente a la República portuguesa. Fue una conferencia de prensa, en la que, delante de muchos periodistas portugueses y extranjeros y de mucha gente, Delgado atacó duramente al salazarismo y declaró, como respuesta a una pregunta que le hizo el director en Lisboa de «France-Presse», que su primer acto después de ser elegido sería «obviamente la dimisión del dictador».

En un acto electoral celebrado el 15 de mayo Delgado reafirmó su propósito declarando que «una vez vuelto a la normalidad constitucional, el pueblo decidirá, por medio de sus legítimos representantes, el camino que la Nación debe seguir, libre de cualquier imposición y de todo miedo. A los que piden un programa pormenorizado, apenas les digo que no pretendo ser dictador y que sólo a la Nación compete, por sus órganos representativos, decir lo que desea»⁷.

En todo el país durante los meses de mayo y junio hubo grandes manifestaciones populares a favor de las libertades democráticas, del cambio de régimen y de gobierno y de mejorar las condiciones de vida. Las primeras tuvieron lugar el 14 y 16 de mayo en Oporto y Lisboa, y, pese a su carácter pacífico y de actuar siempre en el marco de la Constitución, fueron duramente reprimidas, lo que no impidió que rápidamente acciones de masas se sucedieran por todo el territorio.

Celebradas las elecciones el 8 de junio, y a pesar de que Delgado obtuviera un número importante de votos, el candidato gubernamental, el contraalmirante Américo Deus Rodrigues Thomaz, se convirtió en el nuevo presidente de la República portuguesa, siendo reelegido en 1965 y 1971.

El general Delgado no se dio por vencido, impugnó las elecciones y pidió al general Craveiro Lopes que destituyera al gobierno y convocara nuevas elecciones, pero el presidente de la República no hizo ningún caso de la petición⁸, lo que incrementó la indignación popular. Hubo huelgas políticas contra el frau-

⁶ General Humberto Delgado. ¡Un soldado de la libertad!. Artículo publicado en el periódico *Oposição Portuguesa*. Febrero-Marzo de 1962. P. 5.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Esta fue la «última farsa» de las elecciones portuguesas, ya que Salazar, para no correr más «riesgos inútiles en el futuro», mandó modificar la Constitución y así el jefe del Estado sería elegido por el Parlamento.

de electoral, se boicotearon los transportes, la prensa, los cines y teatros, se cerraron los comercios, aumentaron las manifestaciones callejeras y gran parte de la población lució insignias de luto nacional.

La «osadía» del general Delgado tuvo para la oposición y para él mismo unas consecuencias negativas. El PCP vio como aumentaban y se endurecían las medidas represivas. A la oposición comunista se le impidió realizar actividades públicas y sus dirigentes fueron encarcelados. El obispo de Oporto tuvo que exiliarse por haber denunciado la represión policial y la falta de libertades ciudadanas y los católicos que apoyaron al obispo fueron encarcelados. El general Delgado fue destituido de su cargo, expulsado de las Fuerzas Armadas, lo que le obligó a pedir asilo político en la embajada portuguesa de Brasil y al año siguiente a exiliarse en aquel país. Desde su llegada a Brasil Delgado no sólo estuvo convencido de que había que denunciar ante el mundo la dictadura portuguesa, sino también de que el régimen de Salazar únicamente podría terminar por una revolución del pueblo y del Ejército unidos. Ideas que le llevarían a realizar una activa campaña contra el régimen salazarista.

Las denuncias y actividad del general molestaron al dictador, acostumbrado a que hasta ese momento el caso portugués hubiese pasado casi inadvertido ante la opinión pública internacional. Para Jiménez Redondo el hecho de que Humberto Delgado pidiera asilo en Brasil, y otros miembros de la oposición lo hicieran en Argentina o en Venezuela, contribuyeron a que la actividad de la oposición cobrara «una dimensión internacional que comenzó a mostrar a la opinión pública mundial la existencia de un régimen opresor que hasta entonces había contado con evidentes simpatías internacionales»⁹.

Aquellas denuncias sirvieron además para aglutinar en torno a él a una serie de hombres de acción que, en contacto con la resistencia portuguesa, consideraban que el general Delgado era la única persona capaz de unir a los grupos que continuaban dispersos. De esta manera Delgado se convirtió en el director de una de las dos corrientes de oposición que tras la campaña electoral aparecieron dentro del Ejército: la revolucionaria. La otra corriente era la de los reformistas a las órdenes del general Julio Botelho Moniz, jefe de Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas, que defendía una modernización de las Fuerzas Armadas, una actualización del «Estado Novo» y una moderada solución política para el problema colonial.

Esta doble oposición militar sirvió, según Sánchez Cervelló, para poner de manifiesto que el gobierno empezaba a perder el control sobre los militares, aunque consiguió neutralizarlas con la represión policial y con las reformas que realizó el nuevo equipo ministerial del que formó parte Botelho Moniz como Ministro de Defensa¹⁰.

⁹ Jiménez J. C.: *El ocaso de la amistad entre las dictaduras ibéricas 1955-1968*. Mérida, UNED, 1996, p. 77.

¹⁰ Sánchez Cervelló, J.: *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*. Madrid, Nerea, 1995.

La campaña electoral de Delgado tuvo también para la oposición portuguesa su lado positivo. Le sirvió para darse cuenta de que la única forma de establecer la democracia en el país era su acción conjunta. De ahí que el 18 de junio de 1958 organizara en Brasil el Movimiento Nacional Independiente (MNI) dentro del cual existió un departamento encargado de los asuntos militares, dirigido por Henrique Galvao, y cuyo objetivo era organizar la caída militar del régimen. Responsabilidad suya fue la «Revolta del Sé» pero fue abortada antes de concretarse.

En colaboración con el MNI se constituyó en Portugal el Movimiento Militar Independiente (MMI) y en 1962 el Frente Patriótico de Liberación Nacional (FPLN) bajo los auspicios de Delgado, quien sería su presidente dos años más tarde.

2.2. Acciones revolucionarias

La destitución y expulsión de Delgado de las Fuerzas Aéreas Portuguesas hizo que aumentaran los deseos de la oposición de preparar una nueva acción. En 1959 empezó a esbozar un plan que se pondría en práctica en varios puntos del país. En líneas generales el plan consistía en: un ataque rápido a una o dos unidades que dispusieran de material de guerra, el cual se introduciría después en Portugal; una acción principal en un lugar que fuera prácticamente inespugnable; acciones secundarias sobre unidades próximas o posiciones defensivas para defender y aislar el lugar principal; actuación y propaganda realizada por aviones capaces de aterrizar en todo tipo de aeropuertos, incluso, improvisados; levantamiento popular y asaltos a puestos de la Guardia Republicana, Guardia Fiscal y Policía.

En marzo de dicho año el MNI preparó el «golpe de Estado de la Catedral». Dos fueron sus protagonistas. Uno el mayor de Artillería Augusto Pastor Fernandes, que dirigía a los revolucionarios militares, otro el oficial de la Marina mercante, Manuel Serra, que dirigía a los civiles. Su objetivo era apoderarse del Gobierno Militar de Lisboa para allí instalar su cuartel general, desde donde el general Delgado mandaría a las Fuerzas Armadas. El temor de los militares a que la dictadura conociese sus intenciones, y, por tanto, decretase la prevención militar les llevó a no actuar con lo que fracasó el movimiento.

El fallido golpe de la Catedral no desmoralizó ni a militares reformistas ni a revolucionarios. Los primeros prepararon en abril de 1961 el golpe conocido como la «Abrilada». Los segundos crearon una organización clandestina, la Comisión de Unidad Nacional (CUN), que publicó Tribuna Militar, impreso en una tipografía del PCP, y prepararon varias acciones revolucionarias.

En enero de 1961 realizaron la «operación Dulcinea» que fue como los golpistas denominaron el secuestro del transatlántico Santa María, al que los asaltantes llamaron «Santa Liberdade». La captura del buque fue realizada bajo los auspicios del Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación

(DRIL)¹¹. En ella participaron el general Humberto Delgado, el capitán Henrique Galvao y 33 colaboradores (18 eran portugueses, 13 españoles y 2 venezolanos). Su objetivo era hacer llegar a la opinión pública internacional cual era la situación de Portugal y de la dictadura portuguesa, provocar la caída de los regímenes de Salazar y Franco y proclamar un gobierno Ibérico libre en cuanto el barco pudiera arribar a algún territorio de soberanía portuguesa.

Teniendo en cuenta las relaciones de los republicanos españoles exilados con el general Delgado, el Gobierno republicano español bajo la presidencia del general Emilio Herrera creyó que debía intervenir para conseguir que algún territorio africano reconociera el «estado de beligerancia» del Santa María, porque así el barco podía atracar libremente en el puerto de ese Estado. Guinea era, desde su punto de vista, a quien se podía sugerir que apoyara a los insurgentes del Santa María, dado que la Junta Nacional Liberadora de Portugal trabajaba en Londres en cooperación con los movimientos de independencia de las colonias portuguesas y tanto los representantes de Guinea en Londres como los de París podrían ponerse en contacto con los del general Delgado.

Además, el 27 de enero el Gobierno republicano español hizo un manifiesto en el que ponía de relieve que la acción de Galvao y Delgado era un acto de política interior de Portugal y que por tanto no competía más que a los portugueses, circunstancia que le había llevado a aprobar la decisión adoptada por el mirantazgo británico y por el presidente Kenedy de no participar en la recuperación del buque. En este documento Herrera comunicaba que había enviado al secretario de las Naciones Unidas, D. Hammarskjöld, un telegrama de protesta contra la anunciada persecución del Santa María y pedía que se abandonara el seguimiento del buque. Se declaraba solidario con la campaña de liberación de Portugal; hacía público que el año anterior había firmado con la Junta de Liberación Nacional, presidida por Humberto Delgado, un Acuerdo luso-español y que no era cierto que la campaña de liberación realizada por el general portugués fuera obra de los comunistas o estuviera financiada y dirigida por ellos¹².

La aventura del Santa María duró sólo diez días. Después de negociar con los gobiernos de Estados Unidos, cuyos navios de guerra se limitaron a vigilar el barco en alta mar, y Brasil, el buque llegó al puerto brasileño de Recife, donde fue entregado a las autoridades brasileñas las cuales lo devolvieron al gobierno luso.

¹¹ El DRIL fue un movimiento revolucionario creado el 15 de febrero de 1960 en Caracas a iniciativa de la Unión de Combatientes Españoles. Su fin último era derrocar a las dos dictaduras ibéricas y sustituirlas por una República Federal en la que todos los pueblos ibéricos tuvieran los mismos derechos. La violencia sería el arma que utilizarían para cumplir su objetivo, y españoles y portugueses sus integrantes. Los españoles estaban dirigidos por el general Bayo y los portugueses por el capitán Galvao.

¹² Declaración del Gobierno Republicano Español en el exilio. París, 27 de enero de 1961. Fundación Universitaria Española (FUE). Caja 740, carpeta 15. (Texto en francés).

Sus autores fueron juzgados en Lisboa en febrero de 1962. Todos ellos fueron juzgados por homicidio¹³, intento de homicidio en la persona del médico del buque y de otro piloto, por hacer prisioneros a algunos tripulantes del barco y finalmente por amenazar de muerte a varios marineros.

Más de 40 testimonios fueron oídos por el juez Almeida Moura que condenó a ventidós años de prisión a Delgado, veinte a Galvao y al resto, excepto siete que fueron absueltos, a penas que oscilaban entre los diecinueve y diecisiete años. Todos los acusados fueron además obligados a pagar una indemnización de trescientos mil escudos a los herederos del piloto Costa y a otras cantidades menores a los heridos y demás víctimas por los daños que les habían ocasionado.

En declaraciones a la prensa, Delgado dijo que en el juicio no se hizo representar por un abogado porque el poder judicial en Portugal no era libre, dependía del ejecutivo y que tampoco iba a presentar ningún recurso porque sería inútil. Esperaba que todas las cuentas se saldarían cuando volvieran victoriosos a Portugal. Lo que sí hizo fue escribir a Kennedy, De Gaulle y Mc Millan denunciando la farsa del juicio y pidiendo la libertad de los presos políticos portugueses, y muy especialmente de Arlindo Vicente.

Fracasó la operación del Santa María, pero tuvo unas consecuencias importantes. En Portugal sirvió para que varios ministros de Salazar exigieran un cambio de rumbo hacia la liberación y hacia un tratamiento más libre de la oposición; la censura permitiera la publicación de una nota en la que la oposición valoraba la acción de los revolucionarios como un síntoma del estado anormal en que se encontraba el país y el gobierno proclamara cierta libertad de prensa y la autorización para la organización y funcionamiento de partidos políticos con la plena libertad de acción en las elecciones que se celebrarían en el mes de octubre.

En los medios españoles de oposición al franquismo la acción del Santa María tuvo una buena acogida. Un claro ejemplo es el documento que la «Comisión Coordinadora de Fuerzas Antitotalitarias Españolas» de Brasil dirigió a la opinión mundial en general y brasileña en particular, en el que expresaba su total apoyo moral y material a la causa del «heróico capitán Henrique Galvao», pedía a los gobiernos de los países democráticos del mundo «sea concedida la mayor libertad al animoso y heróico ejército comandado por Galvao, que ha infringido la primera derrota al tirano Salazar con la histórica hazaña del navio Santa Libertad», solicitaba a todos los pueblos democráticos que pidieran a sus gobiernos que adoptaran una actitud de beligerancia contra los dos dictadores y una neutralidad para que los pueblos pudieran actuar libremente hasta alcanzar las libertades que disfrutaban todos los países democráticos; y por último pedía a los compatriotas españoles que ayudaran al capitán Galvao a proseguir la lucha iniciada. El texto concluía con un ¡Viva la libertad de los pueblos Ibéricos!¹⁴.

¹³ En el asalto murió el piloto Nascimento Costa que se enfrentó a los hombres de Galvao.

¹⁴ Documento de la Comisión Coordinadora de Fuerzas Antitotalitarias Españolas de Brasil. Sin fecha. FUE. Caja 198, carpeta 22. (Texto en portugués).

La CUN, con apoyo de Delgado y los antizalazaristas de Brasil, intentó dar a mediados de abril de 1961 un nuevo golpe de Estado en Portugal. Esta acción se completaría con otra organizada más tarde en Marruecos por Galvao. En ésta un comando del DRIL dirigido por Herminio da Palma Inacio se apoderaría de un avión de los Transportes Aéreos Portugueses que hacía la ruta Casablanca-Lisboa. El objetivo era al sobrevolar Lisboa lanzar sobre la capital portuguesa panfletos anunciando el golpe que tendría lugar al mismo tiempo que se celebrasen las elecciones legislativas de noviembre de 1961, incitando al pueblo a que no votase porque las elecciones eran una farsa y diciéndole que había que acabar con la dictadura. Por su parte Delgado desde Casablanca, el 21 de noviembre hizo un llamamiento a las Fuerzas Armadas para que se sublevasen.

Era muy difícil que en esta ocasión tuvieran éxito debido fundamentalmente a las divergencias existentes en la oposición brasileña, sobre todo entre Delgado y Galvao, a las dificultades que había para coordinar la acción de los exilados con la del interior y sobre todo porque carecían de un cuartel que proporcionase armas a los civiles que eran quienes tenían que completar, con sus operaciones, las de los militares¹⁵.

Para conseguir las armas el capitán Varela Gomes y el general Delgado planearon asaltar, la media noche del 31 de diciembre, el cuartel de Infantería de Beja en la región portuguesa del Alentejo. Una vez que hubieran conquistado el fuerte, la intención de los insurgentes era instalar en él el primer cuartel revolucionario del país, desde donde prepararían operaciones más importantes.

Para organizar y dirigir el asalto y posterior levantamiento del fuerte, Delgado tenía que ir a su país, ya que no creía en las revoluciones hechas desde París, Roma o Argel. La dificultad que entrañaba el viaje, su entrada en el país¹⁶ y la necesidad de contar con algún respaldo llevaron al propio general Delgado a comunicar, en noviembre de 1961, al presidente republicano español su intención de llevar a cabo un acto revolucionario, a mano armada, contra la dictadura de su país. Esta comunicación fue hecha a través del comandante Lorenzo Serrano, consejero de la Delegación que el gobierno republicano español tenía en Sao Paulo. Serrano se trasladó de Brasil a París, sede del gobierno español en el exilio, y facilitó a Delgado visados y contactos con organizaciones políticas y sociales españolas del interior de España y del exilio y con gentes que podían ayudarle en su viaje. La entrada en Portugal la efectuó Delgado el día anterior a la revuelta. Para pasar la frontera española y no ser reconocido, cambió su imagen, disfrazándose con bigotes pintados, calvo, con gafas y aparentando una ligera cojera. Los doce días que estuvo en Portugal cambió en siete ocasiones de domicilio.

¹⁵ En este movimiento, a diferencia de los anteriores, predominó el elemento civil (católicos, socialistas y algunos comunistas, pero sólo a título particular) frente al militar.

¹⁶ Según él mismo refirió en una conferencia celebrada posteriormente en la Associação Brasileira de Radialistas, intentó en diecinueve ocasiones entrar en Portugal.

Conocidos por el gobierno de Salazar los intentos revolucionarios, muchos de los participantes fueron encarcelados en la prisión de Lisboa. No ocurrió así con el general Delgado que consiguió huir del Alentejo y llegar a Lisboa donde algunos de sus partidarios quisieron que se asilase en la embajada de Brasil a lo que el general se opuso. Prefirió salir de Portugal e ir a España, donde estuvo sólo seis horas, a Casablanca y a Brasil para continuar desde allí la lucha contra Salazar¹⁷.

A pesar de fracasar, este movimiento tuvo unas connotaciones muy importantes. Según declaró el propio Delgado al periódico la «Oposição Portuguesa» en 1962 sirvió para desprestigiar a las policías salazarista y franquista, despertó la imagen del jefe que prometió al irse en 1958 «volveré» y volvió; rehabilitó a la oposición escarnecida después de varios fracasos; puso de manifiesto la unidad política-militar y el funcionamiento del acuerdo luso español de 1961 y fue «el primero que la oposición portuguesa consiguió realizar con serio perjuicio para Salazar»¹⁸. Lorenzo Serrano coincide con Delgado al afirmar que con esta operación quedó ratificado y puesto en vigor el pacto luso-español de 1961.

2.3. Los acuerdos luso-españoles

La continuidad en la Península Ibérica de los regímenes de Salazar y Franco después de concluida la II Guerra Mundial, y el deseo de los demócratas de llegar a una verdadera democracia dentro de la órbita de la Naciones Unidas llevó a españoles y portugueses a finales de 1946 a proyectar la creación de la Unión de Repúblicas Federales Ibéricas (URFI).

La pretensión de la URFI no fue constituir un partido político, sino reunir a todos los pueblos ibéricos y a sus colonias en un grupo de Repúblicas Federales Autónomas. Y una vez lograda la unión elaborar una Constitución que satisficiera los deseos comunes de todas las regiones y los conciliara con los particulares de cada una, para después formar un gobierno fuerte que se preocupara de la reconstitución moral y material de los dos países. El Estado sería una organización centralizada, con sede en Madrid, por ser el centro geográfico de la

¹⁷ En Brasil Humberto Delgado dió a conocer el acuerdo de cooperación luso-español, en el que se afirmaba que se entrevistó con el general Herrera y que el Gobierno republicano español le concedió muchas facilidades y ayudas en su viaje de propaganda. Desde aquel país continuó sus actividades enviando a todas las misiones diplomáticas un manifiesto firmado por el MNI en el que se hablaba de la penosa herencia económica, financiera, industrial, política y de descrédito internacional que el gobierno de Salazar dejaba en Portugal. Y declaraba que no estaba dispuesto a asumir la deuda interior y exterior contraída por el gobierno portugués para mantener su política represiva tanto en la península como en las colonias. Y terminaba acusando a las democracias europeas de complicidad con la dictadura salazarista por impedirle realizar libremente sus actividades.

¹⁸ *Jornal do Brasil de Río*. 20 de enero de 1962. Fundación Universitaria Española (FUE) Caja 217, carpeta 6.

Península, pero cada República Federal Autónoma tendría sus respectivos parlamento, gobierno autónomo y constitución, podría legislar en todo lo concerniente a su región, siempre que no fuera en detrimento de la Unión Federal y podía separarse cuando lo deseara.

La URFI respetaba todas las teorías individuales y todos los partidos políticos existentes, excepto los que habían tenido relación con el Eje. Su principio básico era de carácter geográfico, pero el fundamental era político y social, pues al defender la política de cada región, fortificaba el poder de la Unión¹⁹.

Alvaro de Albornoz y Liminiana, segundo presidente en el exilio, continuó las relaciones entre la oposición portuguesa y española con objeto de firmar un pacto que concertara la acción de ambos países y así poder llegar a restablecer la República en la Península Ibérica. En noviembre de 1951 su sucesor, Félix Gordón Ordás, se puso en contacto con el expresidente de la República portuguesa José Domingues dos Santos para comunicarle la formación de su gabinete y reanudar las relaciones hispano-portuguesas. Las conversaciones entre Gordón y Domingues dos Santos cristalizaron en 1951 en las bases de un acuerdo para la constitución de un «Consejo Supremo Interpeninsular» destinado a coordinar y ayudar a todos los movimientos de resistencia contra los regímenes de Salazar y Franco en el interior de la Península y en el exilio.

El proyecto del acuerdo, obra personal del expresidente portugués constaba de dos artículos. En el primero se establecía cual era la misión del Consejo según las circunstancias en que se encontrasen. Antes de la constitución del primer gobierno en cualquiera de los dos países, el Consejo debía coordinar y unificar la propaganda contra las dos dictaduras, bien fuera a través de los medios de comunicación o de la vía diplomática; condenar simultáneamente los dos regímenes; prestar auxilio mutuo en todas las circunstancias a los movimientos de resistencia, legales o revolucionarios, intentados por cualquiera de las partes contratantes y mantener la solidaridad internacional tanto en caso de vistoria como de fracaso. Después de la constitución del primer gobierno republicano en cualquiera de los dos países el Consejo debía: proteger a la oposición republicana del país todavía oprimido; admitir representantes oficiosos de la otra parte firmante junto al gobierno constituido; conceder un Estatuto legal a los refugiados con documentación especial; prohibir todas las actividades políticas a los enemigos de la República que estuvieran residiendo o fueran a residir en el país liberado; proteger en el exterior diplomática o consularmente a todos los republicanos oriundos de la nación oprimida y garantizar la libertad de la prensa democrática. Y una vez liberados los dos países la misión del Consejo sería la de adoptar resoluciones de índole política, económica, cultural, social o diplomática, con carácter recíproco y simultáneo, con objeto de estrechar los lazos de fraternidad de España y Portugal, pero respetando en todo momento la soberanía, la independencia y las particularidades de cada uno. El artículo se-

¹⁹ Proyecto de Unión de Repúblicas Federales Ibéricas. París, 12 de diciembre de 1946. FUE. Caja 95, carpeta 8.

gundo establecía que, una vez restaurada la República en los dos países, el Consejo podría ser transformado en un organismo oficial cuya estructura se determinaría con posterioridad²⁰.

Pronto las conversaciones entre los dos políticos quedaron interrumpidas sin llegar a ninguna solución, pero como a Gordón le interesaba especialmente el problema hispano-portugués, a mediados de 1952 escribe a Domingues diciéndole que quiere ir a visitarle para continuar la obra interrumpida. El ex-presidente portugués contesta desde París que estaba conforme y dispuesto a reunirse con él el día y la hora que le conviniera para celebrar la primera entrevista. Las negociaciones volvieron a interrumpirse con la muerte de Domingues, pero cuando el general Delgado se convirtió en el jefe del Movimiento Nacional Independiente de oposición a la dictadura portuguesa, Gordón se puso en contacto con él para «estrechar más estos lazos comunes y sumar nuestros esfuerzos en una obra de redención nacional, que a todos nos interesa igualmente con vistas a una futura acción mancomunada de gobiernos de las dos naciones que pueblan la Península Ibérica»²¹.

La correspondencia que Delgado y Gordón mantuvieron entre abril de 1959 y mayo de 1960 demuestra el interés de ambos políticos por una colaboración conjunta, su buena disposición para facilitar las relaciones entre los elementos que ellos dirigían en exilio y los trabajos que realizaron para crear un frente único luso-español en Venezuela donde Henrique Galvao y José del Río estaban como delegados especiales.

Las diferencias surgidas entre Gordón Ordás y Martínez Barrio sobre la política a seguir dado que el régimen franquista iba reafirmándose²², acabaron provocando una crisis de gobierno que se resolvió con la dimisión del primero y con el nombramiento del general Emilio Herrera Linares como jefe de Gobierno.

Uno de los hechos más destacados de la acción de Herrera fue continuar la política de aproximación a la oposición portuguesa. El resultado de todas las gestiones realizadas fue la suscripción el 26 de septiembre de 1960 de un «Acuerdo luso-español de resistencia democrática a las dictaduras de la Península Ibérica».

Este tratado lo primero que establecía era la constitución del «Consejo Supremo Luso-español», el cual tendría las mismas misiones que se le habían atribuido en 1952. La única diferencia existente entre ambos es que el acuerdo de 1960 añade que el organismo en que se transformase el Consejo después de

²⁰ Bases del Acuerdo de constitución del Consejo Supremo Interpeninsular. FUE. Cajas 225 y 184, carpetas 12 y 16 respectivamente.

²¹ Carta de Gordón Ordás, presidente del Gobierno republicano español a Humberto Delgado, jefe del Movimiento Nacional Independiente de oposición a la dictadura portuguesa. 25 de abril de 1959. FUE. Caja 225, carpeta 11.

²² Gordón Ordás era partidario de realizar exclusivamente actos de «resistencia civil y cívica» para acabar con el franquismo, mientras que Martínez Barrio, descontento con la política moderada del presidente, abogaba por algún tipo de acción violenta para poner fin a aquella situación.

la liberación de los dos pueblos de la Península Ibérica, sería permanente y estaría obligado a la defensa y coordinación de los principios democráticos y al mantenimiento de la amistad luso-española, si así lo decidían los respectivos órganos representativos de la soberanía nacional²³.

Aunque el Acuerdo entró en vigor el 26 de septiembre, por expreso deseo del portugués, no se hizo público hasta marzo del año siguiente. Humberto Delgado quiso mantener en secreto el pacto hasta que se celebraran en Brasil las elecciones presidenciales, porque la ascensión al poder del candidato Janio Quadros le hacía suponer un cambio de actitud de las autoridades brasileñas, hasta entonces partidarias del gobierno totalitario de Salazar, hacia la oposición portuguesa y española, lo que haría posible la instalación en Brasil de un gobierno democrático portugués en el exilio. Herrera aceptó porque creía además que si el presidente Quadros reconocía la República democrática portuguesa en su país, podía hacer lo mismo con la española, «con lo que sería fácil que todas las naciones que reconocían al gobierno republicano español, reconocieran también al portugués y se constituiría un bloque de diez naciones contra las dictaduras ibéricas»²⁴.

En el manifiesto que el Gobierno republicano español hizo el 27 de enero de 1961, con motivo del apresamiento del Santa María, se dio a conocer por primera vez el Acuerdo luso-español. Y para dar una mayor publicidad al tratado, el general Herrera organizó para el 10 de febrero de 1961 a las cuatro de la tarde una conferencia de prensa a la que se había invitado a los principales miembros de la colonia española y portuguesa de París, pero el gobierno republicano español para evitar que el francés, que tan generosamente les había acogido, tuviera problemas o se viera sumido en una situación embarazosa con España y Portugal, dada la protesta de Franco y Salazar por la firma del Acuerdo y su divulgación en Francia, suspendió «sine die» la conferencia anunciada y decidió que el acto de dar publicidad al pacto se efectuaría en la embajada española en Méjico, ya que al ser territorio español tenían derecho a celebrar todos los actos que quisieran.

2.4. Las últimas manifestaciones antisalazaristas y la muerte del general Delgado

En 1962 continuaron las manifestaciones en contra del régimen de Salazar. A finales de enero en Oporto muchas personas de todas las categorías sociales salieron a la calle para exteriorizar con gritos su indignación por la supervivencia del régimen y por la supresión de las libertades públicas. Los gritos que lanzaban los manifestantes por todas partes eran «Fuera Salazar», «Venga Hum-

²³ Acuerdo luso-español. 26 de noviembre de 1960. FUE. Cajas 223 y 225, carpetas 12 y 11 respectivamente.

²⁴ Correspondencia entre Humberto Delgado y Emilio Herrera. FUE.Caja 193, carpeta 3.

berto Delgado», «Amnistía para los presos políticos», «No queremos dictadura, porque estamos hartos de dictadura», «Queremos la paz y la libertad» y «Regreso de las tropas de Angola». Rápidamente la PIDE reprimió la revuelta.

Por su parte Humberto Delgado continuaba su lucha contra la dictadura de tal forma que en el mes de febrero el Ministro de Justicia brasileño le anunció que podía ser expulsado del país, a través de un proceso regular de extradición, si seguía conspirando contra la dictadura salazarista.

Su actividad revolucionaria unida a su entrada en Portugal el año anterior para participar en los sucesos de Beja, fueron el detonante que provocó que la embajada portuguesa en Brasil pidiera en esta fecha al gobierno de Joao Goulart la expulsión de Delgado. El argumento utilizado era que había violado el derecho de asilo que se le concedió cuando se exilió en 1959, ya que al residir en Brasil tenía que sujetarse a una disposición del decreto-ley 383 de 1938 que prohibía cualquier tipo de actividad a extranjeros, y según criterio del gobierno brasileño la infracción de esa disposición podía efectivamente acarrear su expulsión del país.

La amenaza no impidió que el general continuara su lucha. En mayo de 1962, ante el poco respaldo que la oposición portuguesa recibía de las potencias democráticas y el interés del general por atraerse a su causa a la opinión pública mundial, dirigió, en nombre de la Oposición Unitaria Portuguesa, a las potencias democráticas y a la Secretaría General de la ONU un manifiesto en el que mostraba su preocupación, y la de la oposición, por la precaria situación financiera, económica, industrial y política en que se encontraba su país; denunciaba el fraude electoral cometido en 1958; lamentaba profundamente la despreocupación de las democracias europeas ante el problema portugués; condenaba la política colonial del gobierno; protestaba por la incongruencia de las potencias democráticas por perseguir a los opositores portugueses que vivían en el extranjero y dejar que la PIDE actuara dentro de sus territorios; y finalmente declaraba que no iba a reconocer ninguna deuda ni ningún empréstito interno o externo que el Gobierno portugués hubiera contraído o contratara para la imposición de su política represiva²⁵.

En 1963 los deseos del general de unir a todos los antisalazaristas, le llevó a aproximarse a la izquierda. Así en el mes de abril en nombre del MNI firmó un manifiesto en el que se pedía la extinción inmediata de las instituciones políticas portuguesas y la constitución de un gobierno de «democracia popular»; la celebración de elecciones por sufragio universal; la independencia de las colonias; la nacionalización de empresas exteriores; la supresión de las bases militares y la integración de Portugal en el bloque de países no alineados; el restablecimiento de relaciones diplomáticas con todos los países socialistas y la creación de milicias populares y de un tribunal militar especial.

²⁵ Declaración del general Humberto Delgado en nombre de la oposición portuguesa a las potencias extranjeras y a la Secretaría de la ONU. Sin fecha. FUE. Cajas 197 y 217, carpetas 5 y 6 respectivamente.

En mayo viajó a Praga donde se celebró la primera conferencia del FPLN²⁶ y en la que se encuentra por primera vez a Alvaro Cunhal que se mostró conforme a una unidad de acción.

Los contactos de Delgado con el PCP dieron paso a la celebración a finales de 1963 y comienzos de 1964 de una segunda conferencia de Fuerzas Antifascistas integradas en el FPLN. En esta conferencia se puso de manifiesto la necesidad de «mantener, reforzar y ampliar la unidad y la organización de las fuerzas democráticas portuguesas, intensificando la lucha popular con el fin de acelerar el proceso revolucionario que acabara con la dictadura fascista e instaurara un orden democrático en Portugal»²⁷, y se decidió crear la Junta Revolucionaria Portuguesa, máximo organismo del Frente, de la cual Delgado fue nombrado presidente. La sede de la Junta se estableció en Argel, lugar en el que se instaló Delgado el 27 de junio de 1964 ya como presidente del FPLN, pero por poco tiempo, ya que en el mes de noviembre el general se desligó del Frente y creó un nuevo grupo: El Frente Patriótico.

A principios de 1965 el general sólo pensaba en la revolución, una revolución que como él mismo decía «hay que hacerla rápida y con las armas en las manos. Al paso que quieren ir los políticos tardaríamos más de cincuenta años en liberar Portugal»²⁸. Una revolución que le llevó de nuevo a España, donde encontraría la muerte a manos de la PIDE.

Pocos días antes de abandonar Argel Delgado dirigió su último mensaje al pueblo portugués en el que decía lo siguiente:

«PORTUGUESES:

La elección de 1958 para elegir presidente, carece de importancia si reparamos que el Gobierno portugués aterrorizado ante el tipo de campaña que llevé a cabo, cambió la ley. Hoy en día, el Jefe del Estado ya no es elegido por sufragio universal, sino por una centena de diputados nombrados por el mismo Dictador.

PORTUGUESES:

Honré y quiero honrar la confianza que en mí depositásteis. De jefe político, por vuestra decisión, pasé a jefe revolucionario, para mejor honrar vuestra voluntad. Allá, dentro de Portugal, puse mi vida en peligro. Ahora, en mis viajes de coordinación, pongo en cada momento en riesgo mi libertad, ya que atravieso países en los que legalmente no puedo entrar, algunos de los cuales quien sabe si me entregará a la PIDE si me descubren.

Y aquí, estoy hoy, 31 de enero, día de una derrota como la de Beja, a recobrar vuestra fe en la VICTORIA..

PORTUGUESES:

El Frente Portugués que dirijo y cuyas operaciones militares comandaré tan pronto como reviente la lucha, pretende desencadenar la revuelta en un plazo breve.

²⁶ El FPLN era una coalición de todas las fuerzas democráticas portuguesas en lucha contra la tiranía salazarista. No tuvo nunca mucha fuerza, se limitó a ser una organización del exilio, que nunca llegó a tener acogida en el interior del país.

²⁷ Jiménez J. C.: *Ob cit.* p. 106.

²⁸ Robles M. y Novais, A.: *El asesinato de un héroe. General Humberto Delgado*. Madrid, Albaicín, 1974, p. 111.

PORTUGUESES:

La Nación, firme en torno al Frente Portugués que le ofrece la Liberación Nacional, camina hacia la victoria. Si cada portugués, a título individual, como deseamos, da un poco de esfuerzo, la DICTADURA será derribada en breve estrepitosamente.

PORTUGUESES:

¡Todos de pie! Y saludamos a la bandera verde y roja que representa no sólo la Patria, más bien las aspiraciones de las masas a un futuro mejor que sin duda merecen.

PORTUGUESES:

¡VIVA LA PATRIA! ¡VIVA LA LIBERTAD! ¡VIVA LA SEGUNDA REPÚBLICA! ¡POR UN PORTUGAL LIBRE!

El General Humberto Delgado»²⁹

El 8 de febrero salió de Argel para organizar la revuelta armada contra el régimen de Salazar. El día 10 se reunió con sus colaboradores que lo iban a ayudar en su viaje a través de España. El 11 embarcó en Ceuta para el puerto español de Algeciras y fue visto en Sevilla el 12. De allí fue a Badajoz, donde el día 13 él y su secretaria la brasileña Arajaryr Campos tenían una cita con falsos miembros de la oposición portuguesa. Las últimas señales de vida del general son unas postales que envió desde Badajoz el mismo 13 de febrero a varios amigos y representantes en Argel, Lisboa y París y a su mujer en Lisboa. Ninguna noticia se tuvo de ellos hasta que el 24 de abril fueron encontrados sus cuerpos en Villanueva del Fresno, a pocos kilómetros de la frontera con Portugal.

La muerte del general Humberto Delgado obligó a la oposición política a cambiar su táctica revolucionaria. Se separó de los militares antisalazaristas y continuó sola la lucha. No obstante serían los militares los que el 25 de abril de 1974 consiguieron, a través de la «revolución de los claveles», derrocar al gobierno de Marcelo Caetano y acabar con la dictadura portuguesa.

²⁹ Publicado en la revista *Movimiento Democrático de Liberación de Portugal y sus Colonias*. Caracas. 10 de junio de 1965. FUE. Caja 191, carpeta 4.